

Habitat rural romano en el valle del río Caramel-Alcaide (Almería)

MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida
MUÑOZ, Francisco A.

Abstract

The Hoya del Marqués and the valley of the river Caramel-Alcaide are part of the natural pass between Levante and the South of the Peninsula. At the beginning of the Roman conquest, the Iberian territorial organization, based on the settlement, was transformed, with the abandonment of the settlements and the growing of disperse habitat throughout the territory. The breaking of the Iberian balance and the influences of the new economic organization promoted by Rome can be considered the base of this transformation in the spatial organization of the habitat. It seems evident that during the Roman period the perspectives of economic exploitation of the region become wider, as can be seen if attention is paid to the situation of the settlements mentioned above. Because of their situation near the Levante region we should relate this group with those, and for that same reason with similar economic, organizative and administrative tendencies.

Introducción

El territorio elegido para nuestro estudio —el valle del río Caramel-Alcaide y su cabecera, la Hoya del Marqués— se sitúa en el término municipal de Vélez Blanco, al norte de la provincia de Almería, entre las provincias de Granada y Murcia. La extensión sobre la que hacemos este trabajo es aproximadamente de unos 125 km², y conforma la cabecera del río Guadalentín, afluente del río Segura. El acceso se puede realizar a través de las carreteras que comunican Vélez Blanco, María y Topares, y de las numerosas pistas forestales que la atraviesan.

Forma parte de una amplia comarca cuyas condiciones geográficas e histórico-administrativas le confieren un especial interés. Su altitud media, en torno a los 1.000 m.; su condición de paso natural en la comunicación entre el Levante peninsular, el surco intrabético y el valle del Guadalquivir; su constante situación histórica como zona fronteriza, primero en los límites entre las provincias romanas de la Citerior y la Ulterior, o de la Bética y la Tarraconense y más tarde entre los reinos nazarita y castellano; y el estar alejada de las capitales de estas provincias y de sus núcleos urbanos más importantes, son algunos de los aspectos que influyeron en la formación de sus rasgos peculiares.

El estudio se sustenta en una prospección arqueológica superficial realizada dentro de un proyecto más amplio sobre los yacimientos ibéricos y romanos de la Comarca de los Vélez (Almería), que ha sido financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dicha prospección ha sido completada con el estudio de la documentación existente en los archivos municipal y parroquial de Vélez Blanco, fundamentalmente el libro de Apeos y Repartimientos del S. XVI, o de otras ciudades como Lorca (Murcia), que poseen una valiosa información sobre nuestra zona. Ello nos ha permitido reconocer la toponimia, una estructura diferente de poblamiento, los productos agrícolas predominantes en otras épocas, la extensión de zonas de bosque y de cultivo, etc.

Los resultados de estas prospecciones nos permiten y obligan a plantear algunas consideraciones, necesarias para aproximarnos al conocimiento del poblamiento rural ibérico y romano. La integración en este medio geográfico particular, la dinámica interna, las relaciones externas, los patrones de asentamiento, la organización del territorio, el carácter de la propiedad, las modificaciones coyunturales, la relación con el poblamiento de otras etapas históricas, etc. son algunas de ellas.

El medio geográfico

La zona referida forma parte de los altiplanos de la Sagra y María, considerados como una comarca perfectamente definida en su localización geográfica y una de las individuales más destacables dentro de la orografía subbética y de Andalucía Oriental. Está rodeada de importantes macizos montañosos como la Sierra de María, la Sierra del Gigante, La Sagra, etc.¹

El valle del Caramel-Alcaide y su cabecera, la Hoya del Marqués, se enclavan en el sector oriental de esta comarca. A pesar de tener una altitud media más baja que el resto de la comarca, la orografía no deja de ser un protagonista de primer orden en la configuración del paisaje. Destaca el gran bloque circular del cerro del Gabar (1.512 m.), formado por calizas jurásicas, que, situado en el centro, domina todo el área estudiada; la cadena de los Valencianos, al N.E., que separa esta cuenca de la de Topares; la Serrata de Gualupe al E., y al N.O. la Loma del Aguila, donde se sitúan los primeros barrancos y arroyos que forman la cabecera de este río, y los pequeños valles y mesetas, donde se ubicará el poblamiento objeto de nuestro estudio.²

En lo referente a los suelos predominan las margas verdes oscuras, arcillas y las margas y margocalizas blancas y rosadas. Los depósitos aluviales ocupan los lechos de los arroyos y del río, y están constituidos por cantos, arenas, limo y arcillas.³

El clima es acusadamente continental por la distancia del mar, el efecto de pantalla

1. MORENO SÁNCHEZ, J.: "El hábitat rural en el altiplano de La Sagra y María", Revista de Estudios geográficos, nº 123. 1971, p. 291.

2. *Ibidem*, p. 292 ss. También Fallot, P.: Estudios geológicos de la zona subbética entre Alicante y el río Guadiana Menor, Madrid, 1945.

3. IGME (1977). Mapa y memoria explicativa de la hoja de Vélez Blanco (24-38).

de las montañas y la altitud. La pluviosidad oscila entorno a los 400 l/m². anuales, y las temperaturas presentan una fuerte oscilación térmica. La cercana población de Topares presenta una media de 23.5°C en agosto y de 4.4°C en enero.⁴ Las heladas son muy frecuentes desde noviembre a mayo, y las nieves, antes muy comunes, son ahora más escasas o se limitan a las sierras.

A nivel hidrográfico destaca el río Caramel-Alcaide, eje central de nuestra investigación, con un caudal hoy escaso por las sequías, pero muy abundante hace algunos años. El resto de las corrientes son riachuelos o arroyos, afluentes del anterior, formados por fuentes estables de agua o por lluvias estacionales. Existen además pozos y fuentes en las inmediaciones de algunos cortijos que cubren las necesidades humanas y del ganado. La sequía está provocando la desaparición o disminución del volumen de agua de muchos de ellos.

En la actualidad los recursos económicos se basan, fundamentalmente, en la explotación agrícola y ganadera, con un predominio del cultivo de cereal en régimen de secano. El regadío está reducido a pequeñas parcelas en las inmediaciones del río o de algunos arroyos (Arroyo de Santonge, del Moral, etc.). También existen numerosas hectáreas dedicadas al viñedo. Los lugares más agrestes y montañosos están cubiertos por bosques de pino y matorrales de aliagas, retamas, sabinas, y enebros, de los que, obviamente, se puede obtener leña y otros recursos menores, entre los que destaca la caza. Desconocemos, por el momento, a falta de los análisis polinológicos correspondientes, cuál fue la vegetación y el cultivo en época romana, aunque las características del terreno y el modelo económico romano la acercarán a la actual.

Los testimonios escritos más antiguos (s. XVI d.C.) informan de un cultivo y vegetación similares a los actuales, aunque con mayor predominio de la encina en las zonas montañosas y de los árboles frutales en las inmediaciones de los arroyos.⁵

En cuanto a la actividad ganadera, de gran importancia económica para la zona, destaca la cabaña ovina. Se da la caza: jabalíes, perdices, codornices, liebres, etc. También las hierbas aromáticas favorecen la producción de miel. Carecemos igualmente de información precisa sobre la fauna antigua, aunque son significativas las noticias sobre la dedicación de buena parte de la Hoya del Marqués a pastos para el ganado mayor.⁶

La explotación maderera, el esparto (hoy se han roturado la mayoría de los espartizales) y la extracción de esencias de las plantas aromáticas han sido otras de las riquezas naturales de la zona. No hay actualmente en explotación ninguna mina, aunque hemos localizado algunas, abandonadas a principio de siglo, en la zona norte. Sí existen diversas canteras de piedra.

Las comunicaciones naturales ofrecen diversas rutas, todas ellas jaloadas de yacimientos arqueológicos correspondientes a distintas épocas y, particularmente roma-

4. MORENO SÁNCHEZ, J.: Op. cit., p. 296.

5. Esta información se encuentra en El Becerro, depositado en el Archivo Municipal de Vélez Blanco.

6. MORENO SÁNCHEZ, J.: Op. cit., p. 296.

nos, que, de cierta manera, reafirman su utilidad. Destacan la del propio valle del río Caramel-Alcaide hacia Levante, una segunda en dirección norte, hacia los campos de Caravaca a través del Estrecho de Santonge y del Arroyo del Moral, y otras hacia el Oeste y el Sur a través de los llanos de María-Orce, y de Vélez Blanco. No hemos de olvidar, por otra parte, que este territorio está separado sólo por unos 20 km. (a través de Velez-Blanco) ó 40 km. (a través de Lorca) de la vía Augusta, por la que discurría todo un flujo de elementos “romanizadores” que estarían, por tanto, al alcance de los habitantes de la zona.⁷

El poblamiento histórico

Este territorio presenta una significativa continuidad en su poblamiento. Efectivamente, desde el enclave prehistórico de Cueva Ambrosio,⁸ los restos materiales de las diferentes culturas se localizan en sus cerros, mesetas y valles.⁹ Las pinturas rupestres de Santonge, de los Lavaderos de Tello, de El Gabar, y de Guadalupe,¹⁰ o los numerosos yacimientos del cobre y bronce, aún sin estudiar, son buena prueba de ello.

En nuestra investigación hemos localizado los primeros enclaves ibéricos de la comarca y numerosas villas romanas que son objeto del presente estudio.

El poblamiento romano tuvo continuidad en el mundo medieval dominado por la cultura árabe hasta finales del siglo XV, del que existen abundantes testimonios arqueológicos y escritos. Los restos de alquerías y núcleos árabes —en el Bizmay, la Alquería, Cueva Ambrosio, el Alcaide, etc.— o la torre del Gabar en las cercanías del mismo, lo ponen de manifiesto. Por otro lado de magnífica información escrita sobre el poblamiento morisco y la repoblación de los siglos XV y XVI permite conocer no sólo los núcleos principales de población, sino también el tipo de cultivo, el carácter de la propiedad, la consideración de las zonas de pasto y caza, la toponimia antigua, los cambios de denominación de algunas zonas tras la repoblación, etc.¹¹

Desde entonces y hasta la actualidad se ha conservado un poblamiento, en apariencia bastante similar, con dos pequeñas aldeas —Derde y Cueva Ambrosio— que

7. Para una mayor perspectiva sobre las comunicaciones véase Muñoz, F. A. MARTÍNEZ LÓPEZ, C.: “”, xxxxxxxx, P.

8. RIPOLL PERELLO, E.: “Excavaciones en Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campaña 1958-60” *Ampurias* 22 y 23, 1960-61, pp. 31-45.

9. Una primera aproximación a los mismos se encuentra en MARTÍNEZ LÓPEZ, C./MUÑOZ MUÑOZ, F. A.: “Memoria sobre las prospecciones arqueológicas de los yacimientos ibéricos y romanos de la comarca de los Vélez. Fase II: Hoya del Marqués y valle del río Caramel-Alcaide”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, pp.

10. BREUIL, H. Y MOTOS, F.: “Les roches rupestres naturalistes de la region de Vélez Blanco”, *L'Antropologie*, ZXXXIV, pp. 241-243; MOTOS, F.: “Rocas y cuevas pintadas de Vélez Blanco”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1915, p. 409; MARTÍNEZ GARCÍA, J.: “Arte rupestre levantino en la comarca de los Vélez (Almería)”, *Revista velezana* 2 (1983), pp. 7-34.

11. Ver MARTÍNEZ LÓPEZ, C. (Ed.): *Vélez Blanco nazarita y castellano*. Granada 1988.

han centralizado algunos servicios, y numerosos cortijos, que han tenido sus épocas de auge, y hoy están en progresiva decadencia.¹²

El poblamiento Ibero-Romano

Hasta hace poco sólo era posible señalar la presencia de un poblamiento ibérico en el actual núcleo de Vélez Blanco, por las monedas allí localizadas,¹³ aunque la cercanía de importantes hallazgos ibéricos en los altiplanos de Granada y en Murcia, hacía pensar que esta comarca era propicia para el mismo. Tal supuesto ha sido confirmado tras nuestras prospecciones en el conjunto de la comarca. Se constata la presencia ibérica, de nuevo, como confluencia de ambientes culturales levantinos y de la zona de los altiplanos granadinos o de la cercana Jaén. Uno de los núcleos fundamentales estaría en el Cerro del Castillo de Vélez Blanco, llave de la comunicación con Lorca, a través del río Guadalentín, cuya continuidad en época romana está igualmente atestiguada. La comunicación entre los altiplanos granadinos y las tierras de Caravaca se asegura, en el norte de la comarca, con el poblado de Bujegar, y hacia el interior de Almería, hacia el valle del Almanzora, en el pequeño núcleo de la Dehesa.

En el territorio del río Caramel hemos localizado dos poblados, uno en las inmediaciones del arroyo de Santonge y otro en las de la aldea del Alcaide. Ambos se localizan en cerros de mediana altura junto al río o sus inmediaciones, con una magnífica visibilidad para el control de los pasos, y buenas tierras para el cultivo. El del arroyo de Santonge controla la dirección hacia el Norte y la del Este-Oeste, en una zona en la que se atestigua poblamiento constante, al menos desde la edad del cobre, hasta nuestros días. El segundo, sobre el río, es de menor extensión.

Los restos materiales son escasos en ambos, debido a la repoblación, en unos casos, o la roturación para el cultivo en otros. Por ello apenas se atestiguan otros restos materiales que no sean los cerámicos, que nos dan indicios sobre su posible cronología. En el primero de ellos es significativa la presencia de soportes de trípode, de influencia fenicia, cerámica del ibérico antiguo y pintada con dibujos geométricos; en el segundo se localizan cerámica pintada con motivos florales y animales muy similar a la de la región murciana, y algunos restos, aunque muy escasos, de cerámica *sigillata*. Ello nos hace pensar en una posible no coincidencia de ambos, correspondiendo el segundo a una fase más tardía.

El estudio pormenorizado de estos poblados nos ampliará el horizonte histórico de esta comarca. La influencia del mundo ibérico parece supervivir durante la época romana como analizaremos posteriormente en la tradición cerámica.

La organización del territorio y el poblamiento ibérico se ven transformados con la conquista y dominio romanos. La nueva dinámica económica impuesta debió de

12. Sobre la historia de Vélez Blanco ver TAPIA GARRIDO, J.: *Vélez Blanco*, Madrid 1959.

13. Cf.: MUÑOZ, F. A.-MARTÍNEZ, C.: "Hallazgos numismáticos antiguos localizados en Vélez Blanco (Almería)", *Revista de Estudios Almerienses*, 1986.

suponer una mayor explotación del territorio, con el consiguiente cambio en el paisaje y en la organización y distribución del habitat, como se comprueba en la proliferación de núcleos, de carácter rural y de diversa entidad, por toda la zona estudiada.

La dinámica económica y política del sureste sufrió una notable transformación a partir de la llegada de los romanos. De un habitat ibérico típico de poblado, se pasa a un habitat más intenso, a una ruralización más o menos acentuada, en torno a un gran núcleo, *Cartago Nova*, capital del Conventus Cartaginensis.

Es significativa, en este sentido, la descripción que hace Plinio de este conventus, donde además de la ciudad de *Cartago Nova* sitúa otros núcleos con derecho itálico tales como *Acci*, *Libisosa*, *Salaria*, *Castulo*, *Saetabi* y *Valeria*, y habla de un conjunto de “pueblos” estipendiarios como son los *bastetani*, los *consaburrenses*, *egelestani*, *ilorcitani*, *osetani*, etc., cuyos núcleos urbanos son casi del todo desconocidos.¹⁴

Parece que las condiciones geográficas y económicas de los altiplanos de Granada, el norte de Almería, y el oeste de Murcia, no eran lo suficientemente rentables para los intereses romanos como para reforzar los antiguos núcleos ibéricos o promover nuevas “fundaciones”. La ausencia de ciudades próximas conocidas por las fuentes literarias y epigráficas, o estudiadas a través de la arqueología, así parecen indicarlo. Es este un fenómeno general a una buena parte del sureste, y que se corresponde mejor con la dinámica general de la relación campo/ciudad en el conjunto de la península que con la más conocida y cercana del valle del Guadalquivir.

Los núcleos urbanos conocidos son de mediana entidad, y se encuentran a distancias considerables para la época romana. *Tutugi* (Galera, Granada) estaría a una distancia aproximada de 50 km.; *Eliocroca* (Lorca, Murcia) a 40 km., y *Cartago Nova* a unos 88 km. Por otro lado, al sur, el pequeño núcleo de Vélez Blanco, estaría a 15 km.; la “mansio” *Ad Morum* de la vía Augusta, aún sin localizar, a más de 20 km.; y al norte Caravaca, donde se concentran algunas “villas”, a 65 km. Este fenómeno se ve compensado, por contra, al reforzarse el gran núcleo económico y político de *Cartago Nova*, en torno al cual giraría, en gran medida, la dinámica económica de la zona, proceso general que parece confirmarse con su paso a colonia en el 42 a. C.

Efectivamente, como nos confirma C. Belda, desde su conquista, a finales del siglo III a C., se inicia un proceso, temprano, de romanización de todo el entorno costero e interior. “El interior respaldaba con sus productos agrícolas la intensa vida económica de sus costas, a través de las cuales penetraron las corrientes comerciales y romanizadoras y merced a ellas pudo desarrollar una activa economía, cuya base fundamental fue agrícola, en torno a una “villa” de muy variada extensión, y acompañada de una complicada red de sistemas de riego”. En particular los valles de los ríos Segura y Guadalentín sirvieron de vías de penetración tal como queda constatado por las cerámicas campaniense y aretina. Las cerámicas nos indican los procesos mercantiles de los diferentes asentamientos, bien en el sentido de importación de sigillatas o cerámicas comunes, bien en la exportación de productos agropecuarios”.¹⁵

14. PLINIO, III, 25.

15. Cf.: BELDA NAVARRO, C.: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia,

La información de los autores clásicos nos permite hacer una reconstrucción de los productos que se cultivarían en esta zona. Una de las informaciones más llamativas es la dada por varios autores a propósito de la producción de esparto, entre los que destaca Plinio, que precisa algo más la ubicación del "campo espartario".¹⁶ Evidentemente la información no es directa y particular para esta zona, pero debemos suponer que la mayoría de los productos citados para el sudeste peninsular, con la salvedad de los límites impuestos por la continentalización del clima, se producirían también aquí. Tal es el caso del trigo, la cebada y las alcachofas,¹⁷ del mismo modo que podríamos incluir, con toda seguridad, la vid por los restos de ánforas vinarias aparecidas en distintos yacimientos.

Estamos, pues, en una zona donde lo que domina es un contexto esencialmente rural que hace que su dinámica sea diferente a los territorios situados en torno a los grandes núcleos urbanos. Por ello su estudio se hace más interesante en la medida en que no existen modelos desarrollados que reflejen este tipo de realidades no sujetas directamente al binomio *villae* (campo)/ciudad.

En nuestro caso la proliferación de "villae" por todo el ámbito de estudio confirman la implantación de este nuevo sistema de explotación, de una nueva organización del territorio, y de una nueva dinámica económica y social, que debieron de acarrear algún que otro problema funcional con las estructura ibéricas previas.¹⁸

En la zona estudiada localizamos en torno a veintiocho parajes en los que aparecen materiales en superficie de época romana, lo que hasta cierto punto resulta sorprendente dada la orografía de la zona.¹⁹ Al hacer un estudio integrado de estos restos arqueológicos y el territorio donde se ubican, debemos preguntarnos por varias cuestiones: ¿Existe jerarquización interna?; ¿qué tipo de economía era la más adecuada en el antiguo ecosistema?; ¿cómo se orientaban las relaciones con las ciudades más cercanas?; ¿qué excedentes de producción habría y como se les daba salida?; etc.

La respuesta a algunos aspectos más formales como pueda ser: la agrupación de estos puntos en asentamientos de mayor entidad y relevancia; la extensión y el carácter de los yacimientos; la cronología conocida de los mismos; su ubicación, y las relaciones entre los diferentes yacimientos pueden servirnos para responder a algunas de las interrogantes previas.

La pertenencia a un mismo entorno y la proximidad nos aconseja hacer algunas agrupaciones, en las que se destacan tres grandes complejos, junto a otros doce de

1975; MARTÍNEZ, C.-MUÑOZ, F. A.: "Sobre le poblamiento en la comarca de los Vélez (Almería)", *Arqueología Espacial*, V. Teruel, 1984, p.

16. XIX, 26 3, Cr.: VILLA VALENTI, J.: "El Campus Sparterius", *Homenaje al Profesor C. de Mergelina*, Murcia, 1961-62, p. 837.

17. TERCENIO VARRON, *Rer. Rust.*, I, 57,2; PLINIO XVIII, 68, 75 y LIVIO XXI, 7, 3 XXVI, 47, 8; y PLINIO XIX, 152 respectivamente.

18. Cf.: Martínez, C.-Muñoz, F. A.: "Sobre le poblamiento romano en la Comarca de los Vélez (Almería)", *Arqueología Espacial*, V. Teruel, 1984. p.

19. Granollers.

menores dimensiones, quedando en suspenso, por el momento, una agrupación aún mayor.

A pesar de esta primera combinación, la extensión de los puntos localizados no es uniforme. Destacan, tal como hemos dicho, tres complejos: Los Valencianos, Santonge y Cueva Ambrosio. Todos ellos presentan caracteres comunes: están situados en las zonas altas que dominan el valle del río; son zonas de paso en dirección Norte-Sur; en sus inmediaciones hay importantes arroyos, que alimentan el río Caramel, y son zonas aptas para un hipotético cultivo cerealístico. Relacionados con ellos se encuentran otros yacimientos de menores dimensiones lo que nos permite sustentar la hipótesis de subordinación. Hagamos un repaso de ellos:

*Los Valencianos.*²⁰ Está situado en la vertiente sur de la cuerda de este nombre, en un lugar bien resguardado de los vientos y con una magnífica visibilidad sobre la Hoya del Marqués, conocida por su producción cerealística y buenos pastos para rebaños desde el siglo XVI d.C. Su emplazamiento, a unos 1.050 m. sobre el nivel del mar, tiene cercana una fuente de agua.

Es difícil precisar su extensión dados los desniveles actuales del terreno, la vegetación de pinares y la dispersión irregular de material por varias colinas adyacentes. Se distingue, por la abundancia de restos, un núcleo central de unos 120 m. por 40 m., donde aparecen restos de muros, zócalos de piedra, estucos, profusas tégulas, imbrices y ladrillos.

En cuanto a las cerámicas de mesa predominan las *sigillatas* sudgálicas e hispánicas, algunas paredes finas, y, en menor medida la clara D y la paleocristiana, lo que nos indica que debió estar habitado en los siglos I, II y IV d.C., apreciándose una laguna en torno al s. III d.C. que no debe explicar, necesariamente, un abandono del lugar, sino tal vez una pérdida de importancia del mismo en beneficio de otros poblados o *villae*.

Es significativa la presencia de cerámicas pintadas de tradición ibérica, algo común en otros yacimientos de la zona, y la abundancia de dolias y ánforas, sobre todo en la zona inferior del yacimiento.

No tenemos datos precisos para saber cual era la actividad fundamental de este poblado, aunque dadas las consideraciones geográficas del entorno nos vemos obligados a pensar en una economía mixta basada en la ganadería y la agricultura. También, dada la abundancia de mineral de hierro (clavos, ganga, etc.), escorias de fundición y trozos de plomo por todo el yacimiento, podríamos deducir la existencia de una pequeña fundición (fragua) para satisfacer las propias necesidades y las de los núcleos cercanos.

La actividad doméstica de hilado y tejido se pone de manifiesto en la abundancia de pesas de telar (aproximadamente unas 17) localizadas en una de las zonas. Por último destacar la presencia de monedas entre las que pudimos estudiar un gran

20. Una primera elaboración sobre este yacimiento la presentamos en el Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Igualmente hemos dado algunas referencias al mismo en...

bronce de Faustina con la leyenda DIVA FAUSTINA en el anverso, y en el reverso S.C. AUGUSTA, lo que nos da una cronología del 141 d. C.

Un dato significativo es la constatación de un nivel de incendio a unos 30 cm. del suelo actual. Muy cerca de este yacimiento, al pie de la loma y separado por unos escasos doscientos metros, hay un pequeño núcleo, con materiales similares, aunque más escasos, que debe de estar en relación directa con el mismo.

Siguiendo en dirección Este, por la misma cuerda, a unos 2 km., y a una altura similar (1040 m.), se localiza otro yacimiento en las inmediaciones del cortijo de *Canaloba*, en un contexto cerealístico y ganadero, con una extensión aproximada de 140 m. x 49 m. Entre los materiales abundan la cerámica *sigillata* clara (A, C y D) además de algunos restos de construcción.

La localización de este yacimiento nos sugiere algunas reflexiones. En primer lugar que mantiene el topónimo romano *Canaloba*, lo que no hace sino refrendar su importancia. En segundo lugar que, dada la cronología de la cerámica, los inicios de su habitación pueden estar relacionados con las crisis y abandono (total o parcial) del poblado de los Valencianos.

Santonge. El segundo gran núcleo de poblamiento se encuentra en las inmediaciones del Estrecho de Santonge, a un lado y otro del arroyo del mismo nombre. El paraje presenta unas características particulares que le hacen idóneo para estar habitado. Es el lugar de paso natural hacia el Norte de la comarca, en dirección a las tierras de Murcia (Caravaca); el arroyo permanente de agua, que desemboca en el río Caramel, posibilita el cultivo de huerta en sus aldeaños, y las zonas cercanas son aptas para el cereal y los pastos para el ganado. Con todo lo determinante parece ser su situación estratégica de cruce (paso) de caminos como lo pone de manifiesto el poblamiento continuado de la zona (en un entorno de 4 km.) que ofrece abrigos con pinturas rupestres, poblados y necrópolis, de la época del cobre/bronce; el poblado ibérico de *Derde*, antes mencionado, y las alquerías árabes. Recibió pobladores en el siglo V (de ahí su nombre) y el anejo de *Derde* ha estado habitado hasta hace apenas 15 años.

El poblamiento romano se localiza, desde la salida del Estrecho, a ambos lados, a lo largo de 1,5 km., sobre una altitud media de 1.060 m. La dispersión de material no es continuada, pues hay zonas en las que no aparece, aunque las distancias entre un punto y otro suelen ser inferiores a 200 m. lo que nos aconseja considerar todo el conjunto como uno, más aún si tenemos en cuenta que el arroyo está en algunos tramos bastante encajado, dejando sin expansión posible a los núcleos si no es en un sentido longitudinal. Nos inclinamos, pues, por un habitat semi concentrado, más parecido a una aldea que una "villa", un tipo de habitat que ha sido característico posteriormente desde época árabe hasta nuestros días.

En todo el conjunto se aprecian núcleos de mayor extensión (220 m. x 50 m.) junto a otros de extensión media (80 m. x 40 m.).

Los restos de construcción apenas existen, a no ser tégulas y ladrillos, posiblemente por la utilización continua como tierras de labor durante los últimos siglos. En

cuanto a la *sigillata* se aprecia una continuidad que va desde la sudgálica hasta las claras A, c y D, pasando por las hispánicas. Abundan, igualmente, las cerámicas comunes en calidad de vasijas domésticas, dolias y ánforas. Dada la fuerte presencia de cerámica *sigillata* clara y la proximidad del poblado de los Valencianos (unos 3,5 km. en línea recta) se podría pensar, como en el caso de Canaloba, a la mitad de camino entre ambos, en un reforzamiento de población a partir del s. III d. C., a causa de la crisis del anterior.

En zonas próximas hay otros pequeños enclaves, que parecen estar en torno a este núcleo. Sin embargo, al estar todos ellos encuadrados en el mismo ecosistema, con casi similares recursos y posibilidades de producción y económicas, pensamos que las particularidades estratégicas, potenciadoras de un papel en las comunicaciones, de este yacimiento contribuirán a la par a añadir un rol de centralización y redistribución en este espacio en el que operamos.

Cueva Ambrosio. A unos 7 km. al Este del anterior localizamos el tercer gran enclave romano de la zona, en el conocido paraje de Cueva Ambrosio. Como sucede con el de Santonge, Cueva Ambrosio es otro de los centros históricos de toda la comarca. Conocido fundamentalmente por el yacimiento prehistórico que alberga, estuvo habitado, igualmente en época árabe, recibió repobladores en el siglo XVI y ha sido una aldea habitada hasta hace veinte años.

Se localiza en una zona relativamente abrupta en torno al arroyo del Moral, con agua permanente y con buenas tierras para el cereal (valle de Tello al Este y Campillo de las Monjas al Oeste) y bosques de pinos. Se abre, como sucede con Santonge, hacia el Norte a través de su arroyo.

El habitat romano se localiza a ambos lados del arroyo, en la zona amesetada donde se levanta la aldea actual, con una extensión de 250 m. x 100 m., aunque sería mayor dado que debía continuar bajo las casas de la actual aldea y en las zonas erosionadas por los barranquizos; en otras pequeñas mesetas que se levantan entre los barrancos, y en un gran cerro cónico y muy escarpado (el Villar) situado enfrente de estas mesetas.

El conjunto resulta llamativo por su curiosa disposición, adaptándose a la orografía. En este sentido llama la atención el cerro del Villar de 1.060 m., cuyo nombre indica su tradición romana, completamente habitado, con restos de muros, tégulas, ladrillos, piedras y ruedas de molino, cerámica común y *sigillata* sudgálica, hispánica y clara A, C y D, siendo abundantísimas, especialmente, las últimas. La distribución de los diferentes tipos de *sigillata* es uniforme en todo el yacimiento.

En su conjunto presenta una extensión considerable, muy superior a la de la actual aldea, lo que nos lleva a plantear de nuevo un habitat concentrado, una especie de aldea, como sucede con Santonge, ya que curiosamente presenta caracteres similares: considerable altura, zona de paso, control de caminos y de otros yacimientos menores cercanos. Ambos núcleos se encuentran en la misma ladera sur de la pequeña cadena montañosa que recorre la zona Norte del valle del río.

Agua arriba del arroyo, en los lavaderos de Tello, hay otro yacimiento, *Leria*.

Entre ambos yacimientos, y manteniendo la altura hay algunos pequeños yacimientos, de difícil acceso en la actualidad, en las cabeceras, igualmente de pequeños arroyos, como son el de la *Bastida* y la *Solana de Pontes*, este último con un abundante manantial que posibilita el cultivo de huerta a una altura considerable.

La presencia de estos yacimientos intermedios y la información recogida sobre los antiguos caminos nos lleva a pensar en una comunicación entre ellos manteniendo la altura de la "cuerda" hasta salir a los campos de Topares en dirección a Caravaca.

El resto de los yacimientos, aunque presentan una extensión, en general, bastante amplia, no llegan a las dimensiones de los mencionados. Podemos distinguir dos contextos. El primero se sitúa en las colinas y las laderas que circundan la Hoya del Marqués, con yacimientos tales como el de la Cuesta Urrutia, las Marquesas, Cortijo de Marcos, el Boche, etc. Con una dispersión de material entre las 90 y las 200 ha. Mantienen una altura superior a los 1.000 m., y sus materiales son similares: cerámica pintada de tradición ibérica; *sigillata* sudgálica, hispánica y clara A y C; fragmentos de cerámicas comunes, destacando de nuevo los grandes recipientes, útiles, tal vez, para guardar el grano, que se pueden relacionar con la presencia de molinos; y algunos restos de muros, ladrillos y tégulas. La distancia entre ellos es variable, oscilando entre 1 y 3 km.

Los demás yacimientos se localizan todos sobre el río, en pequeñas colinas, o en las laderas del mismo. Algunos, como el que se halla bajo y en las inmediaciones del Cortijo del río Caramel, o el de las Juntas, tienen una extensión considerable (en torno a las 50 has., sin tener en cuenta pequeños "anejos" cercanos a los mismos. Veamos, brevemente, las características que presentan:

Cortijo del río Caramel. En una pequeña colina que bordea el río. Altitud 970 m. Entorno cerealístico. Extensión aproximada 200 m. x 150 m. Materiales: restos de muro, tégulas, imbrices, ladrillos, cerámica común, pintada, sigillata sudgálica, hispánica y clara; monedas. Sobre parte del yacimiento hay un cortijo habitado y a unos 200 m. un yacimiento prehistórico.

Cortijo de la Loma del Aguila. En una loma suave al pie de la cuerda que la da nombre. Altitud 1.080 m. A unos 200 m. junto a un pozo, en bancales de cereales. Materiales: cerámica común y sigillata hispánica, muy escasos ambos.

El Sabinar. Junto al río Caramel. Altitud 950 m. Entorno cerealístico. Extensión 200 x 50 m. El actual cortijo está sobre el yacimiento. Materiales: Cerámica común, pintada y sigillata (sudgálica, hispánica y claras A y C).

Cortijo de Eduvigis. En una suave colina cerca del margen izquierdo del río Caramel. Altitud 930 m. Las tierras están muy roturadas y dedicadas al cereal. Extensión aproximada 70 m. x 40 m. Materiales: ladrillos, imbrices, cerámica común y sigillata (sudgálica, hispánica y clara A y C).

Las Juntas. A ambos márgenes del río Caramel a una altitud de 840 m. Es un yacimiento importante, con una extensión de 300 m. x 80 m. Entre sus materiales destacan restos de muro, imbrices, ladrillos, cerámica pintada de tradición ibérica, cerámica común (a mano y a torno), sigillata (sudgálica, hispánica y claras).

Las Almohallas. Zona repoblada de pinares. Junto a una fuente. Altitud 940 m. Es un suelo muy erosionado y transformado y resulta difícil evaluar la extensión del yacimiento. Materiales: escasos fragmentos de cerámica común y sigillata hispánica.

Leria. En los alrededores del nacimiento del Arroyo del Moral. Altitud 1.180 m. Terreno apto para el cultivo del cereal; rodeado de bosques de pinos. Extensión 120 m. x 70 m. Materiales: restos de muro, cerámica común y sigillata (sudgálica, hispánica y claras).

Campillo de las monjas. Junto al Arroyo del Campillo o Aguas Turbias en las inmediaciones de su desembocadura al Caramel. Ocupa una suave meseta sobre el río, cuya cima se convierte en un altiplano. Altitud 820 m. Se encuentra junto al camino tradicional para ir a Cueva Ambrosio. Extensión 250 x 70 m. Materiales: restos de muro, imbrices, ladrillos, cerámica común, sigillata (sudgálica, hispánica y claras).

Alcaide I. En unas suaves lomas a la izquierda del cauce del río Caramel, ahora Alcaide, Altitud 780 m., zona dedicada al cultivo de la vid, rodeada de pinares. Extensión aproximada de 160 m. x 100 m. Materiales: ladrillos, cerámica común (a mano y a torno) y sigillata (sudgálica, hispánica y claras). A unos 200 m. en una colina sobre el río se encuentra el poblado ibérico. También existen restos de habitat medieval y de una cortijada actual.

Alcaide II. En una colina sobre el río. Altitud 780 m. Materiales: restos de muro, sigillata (sudgálica, hispánica y claras) y cerámica común. Altitud 780 m. Materiales: restos de muro, sigillata (sudgálica, hispánica y claras) y cerámica común.

De los datos que en general hemos manejado podemos hacer algunas consideraciones de conjunto, sobre su morfología, ubicación, dimensiones, distancias, continuidad del poblamiento, etc., para, a partir de ellas, estructurar algunas conclusiones más generales.

El paisaje sobre el que se asientan los núcleos no es uniforme. Estamos ante una orografía relativamente accidentada, en la que se combinan montañas, lomas, barranquillos, pequeñas mesetas y llanos no muy extensos. Aunque la mayor parte se sitúa en laderas y mesetas relativamente suaves.

Teniendo presente que al altitud media de la zona oscila alrededor de los 1.000 m. todos los yacimientos presentan una altitud considerable con respecto al mar. De todos modos es significativa la presencia de varios yacimientos en zonas altas. Por encima de los 1.000 m. se localizan cinco, entre los que se encuentran los tres grandes núcleos señalados; otros cuatro superan 900 m. sin llegar a los 1.000 m.; y los restantes no bajan de los 780 m. Estos porcentajes son significativos si tenemos en cuenta la altura absoluta, pues a nivel relativo sólo algunos yacimientos situados en cerro pueden considerarse una excepción con respecto a la media.

Todos los yacimientos cuentan con recursos acuíferos, al estar situados en las cercanías del río o de sus arroyos. Los situados en la Hoya poseen una fuente o un pozo. También tienen fácil acceso a tierras de producción cerealística, en menor medida vitícola, y buenos pastos y bosques.

La extensión aproximada de cada yacimiento, fijada por la dispersión de los

materiales de superficie, nos permite hacer una jerarquización de los mismos. En un primer grupo se encuentran: Santonge y Cueva Ambrosio, que en su conjunto podrían superar las 5 Ha., y los Valencianos con un centro cercano a la media Ha. pero, que por otros restos cercanos podríamos pensar en superar las 3 Ha. A continuación las Juntas y el Cortijo del río Caramel con unas dimensiones por encima de las 2 Ha. lo que sintoniza con el estar en los caminos que se abren a través del río y hacia Velez Blanco respectivamente. Después de ellos el Sabinar, el Campillo de las Monjas y el Alcaide I superan la Ha.; a partir de ellos todos son de menores dimensiones.

Bastantes yacimientos ofrecen continuidad de poblamiento anterior o posterior a la época romana. Destacan ciertos enclaves con un habitat constante desde época prehistórica hasta la antigüedad, sobre todo Santonge, Cueva Ambrosio, Cortijo del río Caramel, Las Juntas y el Alcaide.

En relación con el poblamiento romano, y si exceptuamos aquellos núcleos que por su escasez de material resulta imposible precisar la cronología, se observa un poblamiento a los inicios del Alto Imperio, con una cierta tradición indígena, en función de la cerámica pintada que en ellos aparece, y una continuidad hasta el Bajo Imperio e incluso época medieval. Altamente significativa resulta la relación existente entre los enclaves romanos y las actuales cortijadas (condición no cumplida por Los Valencianos, Cuesta Urrutia, Alcaide II y Campillo de las Monjas).

Las distancias en línea recta entre los yacimientos son, en general, reducidas. Destaca el grupo situado al oeste de la Hoya del Marqués, cuyas cifras están en torno al 1 km. La única excepción es la que hay entre el Cortijo del río Caramel y Las Marquesas, con 4 km., que puede explicarse por la no localización de un yacimiento donde, según ciertas noticias aparecieron algunas cerámicas y pesas de telar (aunque la zona fue prospectada profusamente no ha sido localizado). Con distancias similares, o un poco mayores, aparece el conjunto situado en los márgenes del río Caramel-Alcaide. También hay una importante salvedad, los 5,5 km. entre el Cortijo de Eudivigis y las Juntas. En ese terreno existen las mismas condiciones que en resto de los márgenes del río, incluso una importante cortijada (El Bizmay) muy floreciente al menos desde época árabe, pero no hemos localizado ningún resto correspondiente a nuestra época. Las mayores distancias entre sí las ofrecen los yacimientos situados en la cuerda montañosa norte (Los Valencianos, Santonge, Leria, Cueva Ambrosio), núcleos con una mayor extensión del habitat que los anteriores y también más aislados por la orografía.

La existencia de una climatología continental templada daría lugar a un ecosistema variado en flora (bosques, arbustos, plantas variadas, etc.) y fauna (jabalíes, liebres, distintos tipos de aves...). Si a esto añadimos las especies domesticadas por sus pobladores, tendríamos que hacer, inexorablemente, una valoración combinada del uso de los distintos recursos agropecuarios, donde coexistirían los pastos con la recolección y la agricultura, sin olvidar, aunque en menor escala, la pesca, como tareas fundamentales.

Conclusiones

La Hoya del Marqués y el valle del río Caramel-Alcaide forman parte de la vía natural de comunicación de Levante con el sur peninsular. Esta magnífica situación estratégica ha hecho posible la presencia de habitat humano desde el paleolítico hasta la actualidad. La intensidad de yacimientos correspondientes a los primeros metales indica ya un fuerte poblamiento que tuvo su continuidad durante la época ibérica, que, aunque poco documentada, ya está ofreciendo datos de gran interés. La organización territorial ibérica, centrada en el poblado, se vió transformada, a principios de la dominación romana, con el abandono de los mismos y con una profusión de habitat disperso por el territorio.

La ruptura del equilibrio ibérico y las influencias de la nueva organización económica instada por Roma pueden ser la base de esta transformación en la organización espacial del habitat. Parece evidente que durante la época romana se amplía el horizonte de explotación económica de la comarca, como se puede comprobar siguiendo la situación de los yacimientos antes expuestos.

No es posible por el momento establecer una diferencia clara entre el habitat y la propiedad durante la época republicana, Alto Imperio y Bajo Imperio. Durante la primera por carecer de materiales suficientemente explícitos como para establecer una hipótesis con base real, aunque la presencia de cerámica pintada ibérica de época tardía y de *sigillata* en uno de los poblados ibéricos nos inclina a pensar en una continuidad de este poblado, y, por tanto, de su modelo económico, durante el período republicano. Es en el Alto Imperio, a comienzos del s. I, cuando se consolida el modelo de propiedad típica romana, que, dadas las condiciones del asentamiento se acercarían a las medianas propiedades. Podríamos establecer ciertas matizaciones como la presencia de cerámica pintada de tradición ibérica en bastantes yacimientos del valle del río y algunos de la Hoya, que delatan esa pervivencia del mundo ibérico anterior. Es muy difícil, sin embargo, diferenciar entre el Alto y Bajo Imperio, porque la continuidad de los núcleos, aunque con muy poco material, es casi absoluta. A pesar de ello es posible plantear la crisis y abandono de algunos núcleos en torno al s. III, y una mayor concentración de poblamiento durante el Bajo Imperio en los centros estratégicos de Santonge y Cueva Ambrosio.

Dada la ubicación y extensión de los distintos yacimientos pensamos que, dentro del ámbito rural, nos encontramos ante dos modelos de habitat: el primero correspondería a la *villa* típica, aislada, de mediana propiedad, y el segundo a la pequeña aldea o *vicus*. Es significativa la situación de estos *vicus* en zonas de control de pasos, de cruce de caminos, con buena visibilidad y posibilidad de defensa, y con una magnífica relación con las *villae* restantes. Ello nos lleva a proponer un modelo interno de funcionamiento donde las aldeas se convertirían en pequeños centros donde se resolverían ciertos intercambios y otras necesidades. Ello explicaría ese mayor habitat en un territorio donde no hay mejores condiciones económicas que en los restantes, y la ausencia de ciudades en bastantes km. a la redonda. Era necesaria una estructura

intermedia que facilitara la relación con los grandes núcleos. Es impensable una organización exclusiva de *villae* autónomas sin más intermediarios que la ciudad. El excedente de producción agrícola, ganadero, etc. debía de encontrar unos canales rápidos y rentables para su venta, así como la adquisición de material de importación.

Junto a esa primera hipótesis cabría señalar una segunda. Esos núcleos —*vicus*— se refuerzan a partir del s. III d.C., pero no podemos asegurar que los demás desaparezcan totalmente, con lo cual muy difícilmente podemos hablar de concentración de propiedad, o mejor, de latifundios, en esta zona.

Por su orientación hacia las tierras de levante podríamos relacionar este conjunto con los yacimientos allí ubicados, y por tanto, en la misma dinámica económica, organizativa y administrativa. La no presencia de grandes ciudades en sus inmediaciones parece reforzar la hipótesis de situarse en la órbita de los grandes núcleos del levante, y especialmente de Cartago Nova.